

Reflexiones, pensamientos e historias

1 de agosto

*Mejor es poco con temor de Yahveh, que gran tesoro
con inquietud.*

Prov. 15,16

Hace un buen tiempo transcurrió lo que voy a contarles, me parece digno de recordar porque es una historia cotidiana, incluso repetitiva, pero necesaria, porque en verdad que es difícil aprender por experiencias ajenas, si pudiéramos aprovechar esas enseñanzas tendríamos mucha más pericia y evitaríamos tantas preocupaciones.

Un padre intentaba siempre complacer a sus hijos en todo lo que pidieran, si querían ir de vacaciones a la playa, conseguía el dinero para complacer a su familia; además, sus hijos iban a una escuela particular, tenían los mejores juguetes, eran la envidia de todo el vecindario, una buena vivienda, auto, en fin una familia muy bien acomodada. Pero esa familia tenía su pequeño secreto. El padre siempre estaba pensativo y preocupado, porque tenía una infinidad de deudas, trabajaba horas extras, domingos y vendía lo que podía por tener dinero y complacer a su familia, sobre todo a sus hijos. Realmente pocos sabían de esos problemas que su familia parecía ignorar. Tal día las preocupaciones lo agobiaban, que mientras manejaba impactó contra un muro de concreto, perdiendo la vida instantáneamente.

La familia perdió todo. Ahora tendrían que pagar las deudas pendientes y para ello dejaron los hijos de ir a la escuela particular, vendieron todo lo que poseían, la madre en su desesperación y tantas presiones murió de un paro cardíaco, a los niños se les veía vagar por las calles, pero aún sentían que lo merecían todo; hasta que la sociedad y las inclemencias del tiempo fueron tan severas con ellos que doblegaron su orgullo y sus deseos, comiendo lo que podían y haciendo trabajos de lo que fuera, todo con tal de tener algo que comer y un lugar donde dormir.

Al correr los años, ya siendo jóvenes aprendieron algunos oficios. Uno de ellos era un excelente carpintero, otro un excelente herrero y la menor de ellos una gran repostera, cada uno logró tener una familia, pero habían aprendido una gran lección de vida, ahora le daban a sus hijos hasta la medida de sus posibilidades, escuela pública, vestido y sustento de conformidad con lo que alcanzaba y una vivienda humilde, pero sin deudas y sí con mucho amor.

De esa historia podemos aprender que solo debemos ofrecer lo que tenemos, no lo que carecemos. No debemos endeudarnos para darles una vida que no podremos sostener en el futuro y menos acostumbrarlos a algo que tal vez ellos no puedan tener cuando ya no estemos con ellos.

*Enséñale a tu familia que solo pueden tener, gastar y disfrutar hasta donde nos
alcanza con lo que ganamos.*

